

Jóvenes y memoria colectiva en la región del Eje Cafetero¹

ANCÍZAR NARVÁEZ MONTOYA
VICTORIA EUGENIA PINILLA SEPÚLVEDA
ANDRÉS DARÍO CALLE NOREÑA

Abstract

Se trata de hacer una ligera aproximación a lo que podrían ser las características culturales de los jóvenes urbanos de la región del Eje Cafetero colombiano, desde el punto de vista de los saberes que ellos tienen sobre la región, los valores ético-sociales que poseen y las formas predominantes de interacción con la cultura que los rodea. Los resultados sugieren un estado de transición entre la tradición rural cafetera y la cultura urbana y transnacional.

Metodología

Para abordar el tema de las culturas juveniles (en plural) no hay más remedio que acudir a los propios sujetos involucrados en la investigación. Este abordaje es en extremo difícil y los vaivenes metodológicos hablan de ello.

Por un lado, se trata de una investigación apenas exploratoria en la que la intención no va más allá de identificar algunos puntos nodales a partir de los cuales se pudiera intentar una aproximación más exhaustiva al mudo de lo juvenil. Como los jóvenes y sus culturas son un otro universo para los adultos, no hay más remedio que intentar que ellos hablen de ellos mismos.

Por tal razón se recurrió a una de las técnicas cualitativas² llamadas de interlocución, en este caso la entrevista libre, para obtener de ellos la visión que

tienen del mudo que los rodea.

En principio esta técnica ofrece grandes dificultades porque siempre existe la sospecha de que los sujetos pueden no ser absolutamente sinceros, pero, como sostiene Lacan, "*Mientras no nos diga algo acerca de él (el sujeto) no tenemos ningún medio para penetrarlo, salvo mediante extrapolaciones simbólicas que constituyen la ambigüedad de todos los sistemas*".³ No hay manera de conocer a los sujetos sino en cuanto ellos mismos hablan, pues lo contrario, esto es, tratar de interpretar lo que queda por fuera de su discurso, es caer en el vacío infinito de todas las posibilidades de lo no dicho y, por tanto, en la especulación.

Pero ciertamente hay que tener precauciones, "*pues sólo con la entrevista no se puede poner en evidencia un sistema subjetivo de papeles y actitudes de los in-*

1 Síntesis de la investigación *Culturas juveniles y memoria colectiva en el Eje Cafetero*, patrocinada por la Fundación Social-Manizales y realizada por los autores con la colaboración de Humberto Antonio Mondragón y Pablo Emilio Díaz (Armenia), Nelson Baena y Lider Giovanni Cano (Pereira) y Hélder González (Manizales).

2 GRANAI, George. *Técnicas de investigación sociológica*. Santiago, 1983.p.300 y ss.

3 LACAN, Jacques. *El seminario de J. Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Ed. Paidós. Barcelona, 1983. P.p. 138-139.

*vestigados, sin relación necesaria con los papeles y las funciones reales asumidos por esos mismos investigados en la situación real. A este respecto, puede decirse que la entrevista no capta nunca los fenómenos sociales sino con posterioridad, fuera de la situación real en que aparecen".*⁴

Puesto que de alguna manera el sujeto social a quien se dirige la investigación se debe sentir observado y ser observado es ser dominado, así como quien observa, domina, es de esperar cierta actitud defensiva que no se logra neutralizar absolutamente por más que el investigador trate de ponerse en el lugar del sujeto indagado.

En principio se trató de hacer una investigación de tipo hermenéutico en la cual las interpretaciones pudieran ser realizadas desde la propia óptica de los jóvenes, dentro de sus códigos, sus valoraciones y sus saberes. Esto implicaría, además de la descripción, un trabajo de interpretación y de dar sentido, el cual no se ha realizado aún. Así mismo, una de las premisas iniciales era la de efectuar algún tipo de observación que hubiera complementado la información obtenida por vía simplemente oral, pero esta pretensión fue descartada por razones de tiempo y de recursos.

Evidentemente, la lectura que se hace de sus discursos es una lectura, no sólo desde la visión de los adultos, sino desde los parámetros tradicionales de las ciencias sociales, es decir, una lectura que se puede llamar convencional e incluso descriptiva y panorámica. Queda, naturalmente, el recurso de volver sobre la información recogida y hacer nuevas interpretaciones con nuevas herramientas.

Por lo demás, aunque los sujetos entrevistados pertenecen a diferentes ciudades, estratos y géneros en proporciones casi exactamente iguales, la intención no es caracterizar cada uno de esos sujetos por su condición socioeconómica, de región o de género, sino precisamente lo contrario, esto es, encontrar lo que tienen en común como jóvenes. Esta es por lo menos la primera intención. Una lectura desagregada implicaría más trabajo de campo en cada uno de esos sectores.

Las culturas juveniles en el Eje Cafetero. Pistas de investigación

Los saberes

Los saberes regionales y la espacialidad. En este caso se trata de conocer las percepciones que los jóvenes tienen de la ciudad y la región en que viven. El orden de presentación de las ciudades, si bien no es un criterio sustancial, apunta a situar a los sujetos según el orden cronológico de fundación de su respectiva ciudad, es decir, Manizales, Pereira, Armenia.

Los jóvenes y las jóvenes del Eje Cafetero no tienen una idea exacta sobre el concepto de zona cafetera. En general, éste oscila entre los tres departamentos del Eje Cafetero y todas las regiones del país que producen café, pero no alcanzan a precisarlas, exceptuando algunos casos en los que se menciona a Antioquia y se deja siempre por fuera al Valle del Cauca, aún cuando éste es el segundo productor nacional y prácticamente toda su zona de cordillera comparte nuestra tradición.

La connotación más importante que le dan a la región es que ella es importante en el país justamente por la producción y exportación de café.

Como continuidad con el saber de los adultos se puede señalar una visión mítica de la región, entendida como un saber antropológico-cultural, no formalizado, de sentido común,⁵ en el cual predomina la concepción etnocentrista en el sentido de considerar a la región como centro del país y a las personas que la habitan como las de mejores calidades en cuanto a capacidades productivas y solidarias. Esto se hace evidente al plantearse la pregunta sobre las diferencias con otras regiones del país.

4 GRANAI, Gerge. Op. Cit. P. 309.

5 "...con el sentido común el ser humano habita culturalmente en territorios, se autodefine y se afirma históricamente". MUÑOZ G., Germán. *La función socializadora de los medios de comunicación*. Mimeo. Fundación Social. 1998. P. 2.

"El ejemplo clásico de una cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia es el nacionalismo"⁶; en este caso se puede decir lo mismo del regionalismo. Ello no impide que sientan la región y las respectivas ciudades como limitadas en sus posibilidades para el desarrollo personal, laboral y profesional y que, sin embargo, sigan apostando en su gran mayoría por permanecer en ella.

La ruptura, en cambio, se produce cuando se trata de establecer el conocimiento sobre el origen de las ciudades. En este caso, no existe, en términos generales, ningún saber específico sobre la época, las personas y las circunstancias en las cuales se originó cada una de ellas y todo se circunscribe a mencionar, en el mejor de los casos, la procedencia antioqueña. Así mismo, una referencia aislada a hechos como el de que en el caso de Manizales la colonización llegó por Neira y en el de Pereira, el de que antes se llamó Cartago. En síntesis, no hay interés por la memoria histórica de la ciudad, por lo menos por aquella de largo plazo.

Esta situación aparentemente contradictoria se vuelve a manifestar en la espacialidad como parte del saber y las percepciones de los jóvenes. En este caso hay que hacer diferencias entre las ciudades, pues los sitios valorados como importantes difieren en algunos matices. Así, en Manizales hay una valoración mayor por los sitios de encuentro; en Pereira, por los sitios que, además de ser también de encuentro, se

Puesto que de alguna manera el sujeto social a quien se dirige la investigación se debe sentir observado y ser observado es ser dominado, así como quien observa, domina, es de esperar cierta actitud defensiva que no se logra neutralizar absolutamente por más que el investigador trate de ponerse en el lugar del sujeto indagado.

caracterizan por cierta monumentalidad, seguidos por los centros comerciales y los balnearios; en Armenia, en cambio, son recurrentes los museos y los sitios ecológicos como lugares preferidos, a parte de los teatros y, naturalmente, los centros comerciales, que en buena medida han remplazado a las plazas como sitio de encuentro y socialización tradicionales.

Aparte de la desvalorización de las plazas y parques tradicionales como sitios de encuentro, hay un evidente desconocimiento y desinterés por las zonas socio-económicamente periféricas de la ciudad; es decir, no conocen ni se interesan por los barrios más deprimidos, ni siquiera en el caso de aquellos jóvenes que pertenecen a estratos bajos. Tampoco es significativo, como espacio de socialidad, el propio barrio ni el sitio de estudio. No son lugares afectivamente cercanos. Hacen parte de la ciudad pero no de la *ciudad vivida*.⁷

Todo esto confirma la tendencia señalada por algunos analistas⁸ de que los intereses de los jóvenes

apuntan hacia el consumo, el cuerpo y la salud física, la ecología, etc., al tiempo que se da una desvalorización del saber formalizado y académico y de

6 HOBBSBAWM, Eric. *Sobre la historia*. Ed. Crítica. Barcelona, 1998. P. 270.

7 REGUILLO, Rossana. *La memoria a debate*. Ponencia. II Seminario internacional de Historia Oral. Zapolan, Noviembre de 1996. p. 4. (Ver p. 5 de esta edición).

8 MUÑOZ, Sonia. Seminario internacional: *Qué sabemos de los jóvenes?* Santafé de Bogotá, sep. de 1996. Apuntes del autor.

la memoria de largo plazo.

En la medida en que *"la historia de las grandes colectividades, nacionales o de otra clase, no se ha apoyado en la memoria popular, sino en lo que los historiadores, cronistas o aficionados a lo antiguo han escrito sobre el pasado, directamente o mediante los libros de texto, en lo que los maestros han enseñado a sus alumnos partiendo de dichos libros"*⁹, la historia regional, por ser conservada de esa manera escrita, no tiene que hacer parte del saber de los jóvenes, puesto que *"para los historiadores la universalidad prevalecía sobre la identidad"*¹⁰ y la identidad para los jóvenes es vivencial y no trascendental.

Los saberes técnicos. La técnica suele cambiar históricamente más rápido que los demás componentes culturales. *"Se podría sugerir -escribe Hobsbawm- que, en igualdad de condiciones, la tecnología, en el amplio sentido de la palabra, pertenece al sector flexible y la organización social y la ideología o el sistema de valores, al inflexible"*.¹¹ O sea que se puede pasar de un estadio a otro de la producción sin cambiar radicalmente los conceptos morales y éticos o políticos. Ese parece ser el drama en algunas sociedades: el de la modernización sin modernidad. La técnica es también una tradición, pero la técnica moderna (tecnología) no es nuestra tradición. En este aspecto hay una ruptura muy grande desde el punto de vista social entre las generaciones pasadas y presentes.

En efecto, al indagar sobre los saberes técnicos de los jóvenes se puede afirmar que ellos han hecho en este sentido el tránsito de lo rural a lo urbano, es decir, de la tradición a la ruptura, pues como en el caso de los orígenes de las ciudades y en el de los espacios preferidos de socialización, en el caso de los

Aparte de la
desvalorización de las
plazas y parques
tradicionales como
sitios de encuentro,
hay un evidente
desconocimiento y
desinterés por las
zonas socio-
económicamente
periféricas de la
ciudad

saberes técnicos la brecha generacional, como sociedad, no como caso particular, es evidente.

Aquí se entienden los saberes técnicos como los conocimientos y las competencias adquiridas por las personas para dominar o transformar la naturaleza o la sociedad en que viven. Son saberes productivos en un sentido restringido, es decir, instrumentales¹², que sirven para generar bienes y servicios.

Los saberes expuestos por los jóvenes no suelen ser muy desarrollados, pues se trata de una época en la que por definición convencional ellos no son aún aptos para la producción, ya que apenas se hallan en su etapa

"preparatoria". Sin embargo, este hecho constituye ya una ruptura, pues en las sociedades agrarias o artesanales los saberes técnicos de la respectiva producción se adquieren desde temprano en la familia por imitación, dentro de una oralidad, por el ejemplo, o más exactamente, de manera *textualizada*; en cambio, en sociedades urbanas y modernas los saberes son transmitidos principalmente por una instancia social como la escuela, de manera formalizada o *gramaticalizada*.¹³ En este caso no encontramos ningún joven que haya heredado los conocimientos técnicos de la producción cafetera por medio de la familia, como legado de padres o mayores. Si algunos de ellos los tuvieron, los descendientes no los adquirieron ni siquiera por la vía social de la escuela.

Existe, sin embargo, un sector inter-

9 HOBBSBAWM, Eric. 275. O.P. cit

10 Ibidem. P. 268.

11 Ibidem. P. 24

12 HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Ed. Taurus. Madrid, 1974.

13 Ver los conceptos en ECO, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Ed. Lumen. Barcelona, 1995. p.216.

medio que tiene saberes técnicos heredados de la familia por imitación como la conducción de automotores u oficios artesanales como la tapicería y la carpintería o la ferretería. Este podría decirse que es el sector de transición entre los saberes técnicos tradicionales y los saberes técnicos modernos.

La mayoría de los jóvenes se halla en esta última etapa, es decir, en la de los saberes modernos, que tienen que ver, en primer lugar, con el acceso y manejo de computadores, la operación de aparatos y procesos electrónicos, el mantenimiento y operación de máquinas, etc. Así mismo, tienen saberes formalizados sobre procesos de generación de valor agregado a través de servicios personales como la recreación y la ejecución de instrumentos musicales, etc.

En síntesis, en materia de saberes técnicos los jóvenes han hecho la transición de los saberes técnicos tradicionales relacionados con la producción cafetera (y con las labores de ama de casa en el caso de la mujeres) a los saberes técnicos propios de la vida urbana y de una economía terciarizada, basada en los servicios y la información.

La memoria y la temporalidad. La memoria es uno de los componentes más importantes de la cultura. Esta, como hecho social, implica una *memoria colectiva*.¹⁴ Pero la memoria colectiva existe, fuera de los registros materiales como la escritura, en los propios sujetos. Aún así, la memoria colectiva existente en los sujetos no tiene que ser consciente. Al indagar sobre la memoria de los jóvenes se encuentra que para ellos ésta se reduce a una memoria individual y, si bien en ella se advierten

En materia de
saberes técnicos
los jóvenes han
hecho la transición
de los saberes
técnicos tradicionales
relacionados con la
producción cafetera
(y con las labores de
ama de casa en el caso
de la mujeres) a los
saberes técnicos
propios de la vida
urbana y de una
economía
terciarizada, basada
en los servicios.

las huellas de lo social y lo familiar, lo único realmente consciente es la memoria individual.

En efecto, los hechos que guarda la memoria de cada uno de los sujetos consultados se refieren única y exclusivamente a los sucesos propios y de sus allegados. Así, los momentos importantes tienen que ver con sus logros y frustraciones personales, es decir, sus estudios, su graduación, su ingreso al colegio, el nacimiento de sus familiares menores (hermanos, sobrinos, primos), la muerte del amigo, etc. y luego, sus propios cumpleaños.

Después de estos acontecimientos, vienen aquellos más socialmente valorados pero que no se salen del ámbito familiar como la navidad, el día de la madre (no se menciona el día del padre) o los cumpleaños de los demás miembros de la familia.

En estos acontecimientos hay por lo menos dos características a resaltar. Por un lado, los jóvenes no son marcados por acontecimientos que superen el ámbito puramente personal o familiar, es decir, que tengan relevancia social ya sea positiva o negativa. En otras palabras, la socialidad, su sentido de pertenencia, su sentido de lo que es importante como acontecimiento, está marcado por la biografía, no por la historia. Acontecimientos de trascendencia para la ciudad, la región o el país no afectan sus vidas ni negativa ni positivamente. No es motivo de júbilo ni el aniversario de la ciudad, ni las fechas pa-

¹⁴ Entendida como aquella que "va más allá, más lejos de la memoria individual". LE GOFF, Jacques. *Pensar la Historia*. Ed. Altaya. Barcelona, 1995. P. 176.

trias, ni acontecimientos cercanos como el triunfo del equipo, etc. Tampoco lo es de preocupación una tragedia como la del nevado del Ruiz, por mencionar alguna.

Por otro lado, los acontecimientos a que se refieren, sobre todo en la vida familiar, no son propiamente históricos (únicos e irrepetibles), sino más bien cíclicos, lo que sugiere la preeminencia de una temporalidad circular que permite ordenar la vida al redor de retornos, de acontecimientos que se repiten. Esta actitud puede ser interpretada como una visión temporal conservadora, posiblemente carente de una propuesta de futuro, pues éste implica historicidad y la historicidad

implica ruptura de los equilibrios y la estabilidad existentes en una sociedad.¹⁵ Así que la afirmación de que *"los procesos generados por la telemática introdujeron una idea de tiempo que se sucedía en el instante mismo en que los hechos se sucedían, produciéndose una especie de olvido histórico en donde lo importante es el momento, la intensidad de éste y el poder estar en el último instante de lo nuevo que se produce"*,¹⁶ sólo es cierta, en este caso, respecto al olvido histórico, pero no parece que lo sea del todo respecto a la novedad, a no ser que se asuma que ésta se vive pasivamente, pues lo que parece captar el interés es lo que se repite.

Los valores: De la heteronomía a la autonomía¹⁷

Aunque aquí no se trata de hacer un seguimiento exhaustivo de todos los valores posibles de analizar en una persona, sí se puede apreciar la manera particular de valorar que tienen

Se puede pasar
de un estadio a otro
de la producción
sin cambiar
radicalmente los
conceptos morales
y éticos o políticos.
Ese parece ser el
drama en algunas
sociedades: el de
la modernización
sin modernidad.

los jóvenes, teniendo en cuenta cuál es la jerarquía o escala que establecen entre el yo y los otros.

El individuo. La tensión entre autonomía y heteronomía se refleja en la tensión que viven los jóvenes entre la familia y su individualidad. Por un lado, los jóvenes se sienten dueños de sus decisiones, de sus gustos, y conscientes de sus responsabilidades individuales. Incluso aceptan, hasta cierto punto de buen grado, las restricciones propias de su edad y de su condición de dependencia frente a la familia; pero, por otro lado, no aceptan que aquéllas sean im-

puestas por la familia; sino que deben salir de su decisión personal. Es decir, las aceptan como una condición autoimpuesta y no impuesta desde fuera.

En esto se refleja cierta relación política con la familia en el sentido de ser una relación pragmática, pues tienen claro que la familia es responsable por su seguridad personal en todos los aspectos, tanto económicos como afectivos, saben que la familia es el único lugar donde ellos pueden ser alguien. Es una relación en la cual aspiran a obtener alguna ventaja como individuos. Es decir, la relación no es primero la familia y después el individuo, sino al contrario, primero

15 TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. T. I. Ed. Altaya. Barcelona, 1995. p.p. 88.-89.

16 MEJÍA, Marco Raul. *Las culturas juveniles en el fin de siglo*. Mimeo. CINEP. Santafé de Bogotá, 1996. p. 16.

17 Conceptos tomados de REY, Germán. *Desarrollo afectivo y valoral*. Mimeo. Universidad de Manizales, 1992. P.p. 10-21. Véase también HORROCKS, John. *Psicología de la Adolescencia*. Ed. Trillas. México, 1994. Cap. 14.

el individuo y después la familia. Los deberes no priman sobre los derechos. Como escribe M.R. Mejía, *"se abandona la ética laboral calvinista y se avanza hacia un autotendimiento hedonista más expresivo del individuo"*¹⁸. Este no es un juicio de valor sino un reconocimiento de que en las sociedades modernas no es posible sacrificar a las personas y su libre desarrollo bajo el pretexto de defender ninguna entelequia comunitaria de carácter supuestamente superior. En la era del individualismo, los jóvenes asumen ese derecho y toman la familia como uno de sus aliados.¹⁹ En una relación de medios a fines, la familia no es un fin sino un medio para la individualidad que es el fin.

La familia. Sea lo primero advertir que los jóvenes tienen una experiencia compartida entre la familia extensa y la familia nuclear, pero no han llegado a la experiencia de la familia aleatoria, o sea a los hogares conformados por personas sin nexos consanguíneos o civiles, sino simplemente por afinidad de intereses. Esto se explica porque para llegar a tal situación se requiere una independencia económica que por su condición etárea ellos no han adquirido. De todas formas, la situación familiar es un hecho conexo a la cultura y no un componente de ella en sí misma.

Si se permite esquematizar, la familia es un rasgo social que se puede identificar como característico de un cierto tipo de cultura. Así, la familia extensa sería un rasgo propio de una cultura tradicional, mientras la fami-

En las sociedades modernas no es posible sacrificar a las personas y su libre desarrollo bajo el pretexto de defender ninguna entelequia comunitaria de carácter supuestamente superior. En la era del individualismo, los jóvenes asumen ese derecho y toman la familia como uno de sus aliados.

lia nuclear sería el rasgo de una sociedad urbana moderna y la familia aleatoria o de hecho, un índice de desarrollo extremo de la modernidad basado en la absoluta individualidad.

La fuerte presencia de la familia extensa, aunque parezca contradictoria, es coherente con la afirmación anterior de que las técnicas cambian más rápido que los valores. Es indicativo de que a pesar de vivir en una economía urbana y con unos saberes urbanos, todavía sigue vigente la concepción tradicional y patriarcal de que la familia, el cabeza de familia, debe hacerse cargo de todos los miembros de la misma que no estén en capacidad de valerse por sí solos, ya sea por minoría de edad o por senectud. Es también una muestra de que esa misma sociedad no ofrece a todos las posibilidades de autosostenerse; o por lo menos es una muestra de que los lazos consanguíneos si-

guen pesando sobre las personas a la hora de establecer sus nexos sociales.

Más contradictorio aún resulta el hecho de que algunas de esas familias extensas sean el resultado de la descomposición de las familias nucleares. Siguiendo con el esquema, las

¹⁸ MEJÍA, Marco Raul. Op. Cit. p. 5.

¹⁹ *"La diferenciación social, fenómeno característico de las sociedades modernas, es condición creadora de la libertad individual. El individuo puede disfrutar de cierta autonomía en la medida en que invade menos la conciencia colectiva"*. LUGAN, Jean-Claude. *Elementos para el análisis de los sistemas sociales*. F.C.E. México, 1995. P. 80.

separaciones, los divorcios, las uniones libres, los segundos matrimonios, etc., serían una muestra de afirmación de la individualidad y de la libertad de romper los matrimonios para toda la vida prescritos por la tradición católica. Sin embargo, de ésto no se sigue el establecimiento de unas nuevas relaciones más individuales o aleatorias, sino que de ello se regresa a los lazos de consanguinidad anteriores, generando familias extensas de primos, tíos y abuelos, o de nuevo al esquema de la familia nuclear, pero con hijos sin lazos consanguíneos entre ellos.

Esta situación es característica de la época, pues todo aquello que se consideraba supuestamente superado revive a veces con fuerza y comienza a convivir con fenómenos verdaderamente inéditos como los de las familias aleatorias. Sea lo que fuere, el hecho es que la condición de los jóvenes actuales es la de debatirse entre relaciones familiares crecientemente inestables, pero que también demuestran una increíble adaptabilidad de ellos a esas situaciones, lo que los hace más consecuentes con la percepción que tenemos los adultos de que son camaleónicos (G. Muñoz). La tragedia de que los jóvenes sufren por los padres separados parece que se la hacen los adultos y no ellos. Para ellos la familia es una relación funcional en la que no parece tener mayor importancia la procedencia genética sino el rol y las posibilidades individuales que brinda, como se desprende de las muchas buenas relaciones con padrastros, tíos, primos, etc. y de las a menudo malas relaciones con padres o hermanos.

La socialidad. Lo que parece carac-

La condición de los jóvenes actuales es la de debatirse entre relaciones familiares crecientemente inestables, pero que también demuestran una increíble adaptabilidad de ellos a esas situaciones.

terizar a los jóvenes es una nueva socialidad cuyo rasgos distintivos serían la desterritorialización y la desinstitucionalización. Por una parte, no aparecen como lugares preponderantes de cohesión el sitio de residencia o el sitio de estudio. Por otro, tampoco lo son la familia con la que conviven o la institución educativa con nombre y estructura determinadas.

Lo que más se nota es una red de relaciones sociales por afinidades de intereses y empatías no prescritas por ninguna estructura formal. El concepto de comunidad no aparece por lado alguno, por lo menos no en la forma tradicional como lo conocemos. Más bien hay una suerte de

nuevas comunidades poco extendidas, compuestas por algunos miembros de la familia con la que conviven, el novio o la novia, algunos amigos o amigas que no tienen que coincidir con el lugar de residencia o de estudio y algunas personas que comparten sus gustos e intereses, pero no por la pertenencia a una organización determinada. También aparecen como personas cercanas y en quienes se confía algunos profesores, pero no en tanto miembros de una institución sino como personas simplemente.

No aparece por ningún lado la institucionalidad como fuente de autoridad o credibilidad, tampoco las formas de organización tradicionales, ni políticas ni gremiales y mucho menos el Estado. Su socialidad, en los pocos datos que nos dejan conocer, es una socialidad de la vivencia, no de la utopía. Es una socialidad vivida desde los intereses privados, no desde lo público. A pesar del carácter abierto de la indagación y de la preocupación por no inducir respuesta alguna, no apa-

rece tampoco ninguna forma alternativa de la que se pueda decir que es una manera nueva de solidaridad y de sentido de lo público. Esta es una de las líneas a seguir en próximas investigaciones.

Esta misma tendencia se refleja en el uso del tiempo libre, pues exceptuando un caso en el cual una joven pertenece a un grupo de pastoral social, nadie dedica tiempo a actividades sociales que puedan llamarse altruistas; bien al contrario, todos dedican tiempo al cuidado de su salud, a la práctica del deporte, a la rumba, y en el mejor de los casos, a mejorar sus conocimientos académicos, pero en ningún caso a acciones que no redunden en un beneficio personal inmediato o futuro. Las actividades voluntarias y solidarias no están en sus prioridades, ni siquiera en campos típicos de la época como el ecológico. Tampoco los hábitos de consumo reflejan ninguna dirección hacia los otros, ni siquiera para los de la familia, *"se abandonan las organizaciones solidario-colectivas del trabajo social, por procesos más de competencia y de lucha por representar los status individuales"*.²⁰

Los imaginarios. Si entendemos los imaginarios como el querer ser colectivo o individual, para los jóvenes esto tiene algo de utopía pero también de posibilidad, pues no es lo mismo que para el adulto, para quien suele tratarse de lo que hubiera deseado conseguir y no se alcanzó. Para el joven se trata de algo que todavía puede intentar, aunque en algún caso, como sucede con un joven de estrato uno, se establezca una separación tajante entre lo que se quiere y lo que él cree

Los imaginarios sociales y familiares de los jóvenes no han cambiado en el sentido del deber ser de la realización personal, pues siguen entendiendo como ideal de adulto a aquel que se casa, tiene hijos y tiene una familia a su cargo, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

que efectivamente puede ser.

Ese imaginario es una proyección de futuro bastante lastrada por el presente, especialmente por el presente que significa para ellos la vida adulta de los padres, ya sea por la valoración positiva o negativa que se tenga de ella, aunque *"es posible que un sujeto que dispone de todos los elementos del lenguaje, que tiene la posibilidad de realizar desplazamientos imaginarios que le permitirían estructurar su mundo, no estuviese en lo real"*²¹ es decir, que el imaginario puede ser pura utopía.

En todo caso, en general hay una percepción en la cual se marca una ruptura fundamental: los jóvenes no quieren ser lo que son sus padres ni tener lo que ellos tienen. Para

ellos está claro que en el futuro hay que verse como profesional para tener posibilidades de inserción en la vida social en condiciones más o menos decorosas. Esta es una percepción muy urbana, en la cual se le da a la educación formal el valor que la cultura rural no le asigna. Pero, por otro lado, se ve la profesionalización no como valor social sino como probabilidad de promoción económica, es decir, volvemos a la situación anterior de una relación pragmática con el conocimiento, pues este no sería para servir mejor a la sociedad sino para un uso exclusivamente privado. Aquí la ruptura es solamente cuantitativa y no cualitativa, pues hay que estudiar más que los padres, no para ser mejores, sino para tener más. Es la

20 MEJÍA, M.R. Op.Cit. p.5.

21 LACAN, Jacques. Op. Cit. p. 140.

lógica acumulativa que supuestamente debería ser cuestionada por el hastío de los jóvenes con la modernidad.

Esta situación se repite aún en casos en los cuales los padres son profesionales, especialmente de la educación. En este caso, porque hay que tener una profesión más lucrativa. En esto sigue jugando un papel la tradición colonizadora en la cual se considera bueno todo aquello que sea lucrativo.

Corroborando la afirmación de que las condiciones técnicas cambian más rápido que el resto de la cultura, los imaginarios sociales y familiares de los jóvenes no han cambiado en el sentido del deber ser de la realización personal, pues siguen entendiendo como ideal de adulto a aquel que se casa, tiene hijos y tiene una familia a su cargo, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Sólo se exceptúa un joven que por su condición de homosexual tiene otra percepción de las relaciones familiares y especialmente de los hijos, los cuales no son para él un ideal de vida. También como caso excepcional algunos prefieren no pensar en la vida adulta, por cuanto la perciben como una vida difícil y llena de responsabilidades, es decir, una vida no ideal.

Así que en este como en otros casos las rupturas van acompañadas de continuidades fuertemente arraigadas, en las que, pese a las declaraciones y los reclamos por el cambio, el pasado sigue teniendo mucho peso. La complejidad de las culturas juveniles en este caso no radica tanto en las transformaciones que proponen como en la manera en que éstas se

Existiendo la
necesaria variedad
en el acceso a los
saberes regionales,
se podría decir que,
en suma,
predominan las
narrativas orales
(sumadas las
escolares y las de
la familia) sobre las
icónicas y, dentro
de aquellas, las
formas distintas
a la televisión.

mezclan con las actitudes conservadoras.

Lenguajes y expresividad

Tipos de signos. Al tratar de indagar por los signos (utilizando aquí el término de manera convencional)²² se intenta establecer cuáles son las formas de comunicación por las cuales los jóvenes han llegado a adquirir los saberes que poseen. Pese a la afirmación de Marco Raul Mejía de que *"estamos frente a un proceso de tránsito de lenguajes entre la oralidad, la escritura y el lenguaje digital"*²³ sorprende que siendo una generación hija de la televisión este medio no tenga la preeminencia que se supone debiera tener.

Al comienzo se parte de la idea de que hay tres formas básicas del lenguaje a los que les deberíamos atribuir la transmisión de los saberes: orales, icónicos y escritos. Estos tres tipos de lenguaje son representaciones que de alguna manera sustituyen la realidad empírica. Son discursos sobre la realidad, sobre una realidad ausente. Pero resulta que en el caso de los saberes técnicos la mayoría de las veces han sido aprendidos vivencialmente, es decir, a través de la imitación, una manera primaria de aprendizaje que no es propia de los saberes modernos, pero que refleja una vez más el carácter contradictorio de las culturas juveniles, pues suponíamos que todos los aprendizajes debían pasar por alguna suer-

22 JAKOBSON, Roman. *El marco del lenguaje*. F.C.E. México, 1988. P. 40.

23 MEJÍA, Marco Raul. Op. Cit. p.3.

te de formalización, por tratarse de saberes en los cuales se había establecido una ruptura con generaciones anteriores.

En cuanto a los saberes regionales, especialmente de la historia y de los conceptos de región, en la mayoría de los casos se menciona al colegio como una fuente de conocimiento, lo cual haría suponer que se trata de un predominio de signos escritos. Sin embargo, la experiencia de nuestro sistema escolar sugiere que, si bien allí predomina un saber conservado a través de la tradición escrita, la transmisión final es un proceso fundamentalmente oral, en el cual el profesor hace las veces de narrador de una historia contada en forma escrita por otros. Así que aún en este caso hay que suponer una apropiación oral de dichos saberes.

Es interesante resaltar, además, que muchos de los saberes regionales han sido adquiridos por la tradición oral propiamente dicha, es decir, por el relato de los mayores y que de alguna manera sigue operando el legado de las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes, al estilo de las culturas premodernas.

En cuanto a la tradición icónica, contrariamente a lo que se podría suponer, la televisión tiene que compartir su rol con otras narrativas. En efecto, buena parte de los sujetos han llegado al conocimiento de las región y sus características a través de la organización visual del patrimonio en los museos, la organización a través de la narración fotográfica y finalmente, a través de obras de arte, especialmente pinturas y esculturas. Esto, sin embargo, no es del todo sorprendente por cuanto la televisión fue durante muchos años un medio en el cual se ofrecían referentes nacionales exclusiva-

Desde el punto de vista semiótico, el consumo moderno tiene evidentemente una función simbólica, en la que, además de productos, se compran valores adicionales como prestigio, reconocimiento, comodidad, estatus social, cultural, distinción, etc.

mente; después vinieron las parabólicas y la televisión por cable, las cuales ofrecían sólo referentes internacionales y sólo de manera muy reciente existe una televisión regional y local. Las representaciones icónicas de lo regional no son pues predominantemente televisivas.

Por último, la forma menos frecuente de adquirir saberes, si se descarta el papel de la institución escolar, es la escritura. En este caso se trata de los periódicos y revistas de la región, los cuales aparecen como los menos frecuentados por los jóvenes, sobre todo para efectos de sus saberes regionales. Así que, existiendo la necesaria variedad en el acceso a los saberes regionales, se podría decir que, en suma, predominan las narrativas orales (sumadas las escolares

y las de la familia) sobre las icónicas y, dentro de aquellas, las formas distintas a la televisión. Esta apreciación no incluye otros saberes.

La percepción. La captación de sentidos. En este caso ya no se trata de la forma como ellos captan específicamente saberes regionales o técnicos, sino de conocer los recursos expresivos que más les atraen del medio, de los otros, de la sociedad, de cómo establecen un contacto más fluido e interesado con ella. Dice M.R. Mejía que *"nos encontramos frente a un imaginario que entrando a negociar con otros lenguajes reorganiza los dispositivos de percepción, generando otros tipos de sensibilidad, otra capacidad de captación"*²⁴. Ese nexo empático entre los jóvenes y el medio parece ser la música.

Resulta apenas obvio que por ser una

24 Ibid. p.17

música contemporánea surgida al calor de la urbanización, de la industrialización, del ingreso de los jóvenes a la vida social y del consumo y del hastío de ellos frente a esa misma sociedad del consumo, el rock sea una música de gran aceptación entre los jóvenes. El rock refleja esencialmente una sensibilidad urbana y juvenil y esa es la característica central de nuestros sujetos en este estudio. Por ello es casi generalizada la costumbre, no la preferencia, de oír rock, aunque hay alguna joven que abiertamente lo rechaza.

Decimos la costumbre porque el rock aparece al lado de un conjunto amplio de géneros musicales de muy diversa índole, que incluso podrían ser catalogados como parte de estructuras del gusto totalmente opuestas. Así, por ejemplo, un mismo sujeto se considera al mismo tiempo consumidor de trance y de vallenato, o de rock y vallenato, los cuales no tienen nada que ver el uno con el otro, en cuanto que los primeros reflejan una sensibilidad urbana y del hastío y el otro una sensibilidad rural y del lamento. El escenario natural del rock y del trance es la ciudad y el individuo y el del vallenato, la comunidad rural y parental.

Hay unos obviamente más coherentes que otros, quienes mantienen una línea de consumo compuesta, por ejemplo, por el rock, el trance y la música de la nueva era, la cual incluye, además del componente urbano, el componente tecnológico, uno de los signos indiscutibles de la época que marca las sensibilidades contemporáneas.

El otro componente musical son todos los géneros de la música caribeña, especialmente lo más de moda que es el merengue. La pregunta que siempre surge es qué tiene de común esta música con las sensibilidades juveniles contemporáneas. La clave parece estar en una sugerencia del profesor Omar Rincón al in-

En el campo de la música la transición parece ser más definitiva que en otras áreas de las culturas juveniles, pues todos los géneros preferidos son urbanos.

dicar que las danzas de los jóvenes hoy son unas danzas esencialmente del cuerpo y de la piel y no de los pies como en los bailes clásicos y de los adultos. En ese sentido, la herencia africana, cuyos aportes más importantes a las músicas caribeñas han sido sin duda su sensualidad, su culto al movimiento armonioso del cuerpo y su sentido del ritmo, se erige como un referente insustituible para la expresión de las nuevas sensibilidades juveniles.

Al lado de las músicas caribeñas y del rock y el trance, aparecen también las baladas como elementos de consumo de los jóvenes, las cuales son también de origen urbano. Debe notarse que sólo en un caso aislado algún joven dice escuchar música colombiana y ninguno escucha música "de carrilera" o "del despecho", lo que sugiere un desprendimiento casi absoluto de la remembranza campesina, exceptuando la costumbre del vallenato, que se mantiene como una especie de anclaje con aquella tradición; sin embargo, en el campo de la música, la transición parece ser más definitiva que en otras áreas de las culturas juveniles, pues todos los géneros preferidos son urbanos. No aparece tampoco el rap con sus connotaciones urbano-rurales, en el sentido de ser una especie de trova pero nacida en la ciudad.

La función de los lenguajes. Cuando se habla de función de los lenguajes nos referimos a las expresiones²⁵ (no sólo a los signos expresivos de Jakobson), es decir, a los soportes materiales a través de los cuales los jóvenes exteriorizan sus mensajes al entorno y con qué propósitos. Estos no tienen que ser conscientes, ni premeditados, pueden ser un acción intuitiva o incluso refleja de los sujetos para interactuar con el medio en

25 ECO, Umberto. Op. Cit. P.p. 347-366.

que viven.

Lo más destacado que se encuentra es que para los jóvenes parece primar, como elemento de presentación ante los otros, el vestido, a juzgar por la prioridad que le dan en general en todos los estratos, entre hombres y mujeres, al consumo de ropa cuando se indaga sobre los principales hábitos de consumo material. Este fenómeno no refleja solamente un afán consumista, como podría sugerirlo una interpretación elemental. Aquí entran a jugar por lo menos dos fundamentos distintos: uno de orden antropológico y otro de orden semiótico.

Desde el punto de vista antropológico, el vestido es una respuesta cultural del hombre a su entorno, pero en cuanto se va liberando de su uso primaria, es decir, cuando el hombre se libera de la necesidad de usar lo que esté a su alcance y puede en consecuencia escoger entre opciones diversas o dedicar más tiempo a su elaboración, sin perjudicar su subsistencia, el vestido adquiere una connotación estético-cultural en el sentido de presentar un concepto de belleza, pero de belleza propia de la etnia en la que surgió. Ello mismo hace del vestuario un elemento ritual.

Por otro lado, *"nos encontramos ante un nuevo orden simbólico que se caracteriza por una gran consumo de signos e imágenes, pero ante todo...nos encontramos ante una gran semiotización de la vida cotidiana"*²⁶. Desde el punto de vista semiótico, el consumo moderno tiene evidentemente una función simbólica, en la que, además de productos, se compran valores

Se perfila, detrás
de sus formas
heterodoxas de
vestir, cierto
malestar con el
estado de cosas,
con su vida, con
su situación, pero
en vez de expresarse
de manera
convencional,
con el logos, con
el lenguaje y el
argumento, se
recurre a este tipo
de comunicación
en la que prima
lo estético sobre
lo representativo.

adicionales como prestigio, reconocimiento, comodidad, estatus social, cultural, distinción, etc. El consumo supera la mera operación económica para transformarse en una acción de afirmación social. Si eso es así en general, también debe serlo entre los jóvenes.²⁷

¿Qué es entonces lo que se quiere expresar a la sociedad a través del vestido? Está claro que no se trata de sus saberes, pues en general los jóvenes aceptan los saberes convencionales de la escuela, de la familia y del sentido común. La discusión se centra en si lo que prioritariamente quieren hacer oír es su estado interno, sus sentimientos, sus estados de ánimo, sus malestares, etc. o si se trata de hacer circular su estética, su sensibilidad, su percepción del mundo, su sentido de lo bello y lo feo, etc.

Aventurar una respuesta definitiva está fuera del alcance de esta investigación, pero es cierto que se perfila, detrás de sus formas heterodoxas de vestir, cierto malestar con el estado de cosas, con su vida, con su situación, pero en vez de expresarse de manera convencional, con el logos, con el lenguaje y el argumento, se recurre a este tipo de comunicación en la que prima lo estético sobre lo representativo, es decir, en donde prima la forma sobre el contenido, aunque esa forma es a su vez un contenido alternativo a los con-

26 MEJÍA, M.R. Op.Cit. p.5.

27 GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Ed. Grijalbo. México, 1995.

28 JAKOBSON, Roman. Op. Cit. P. 81.

ceptos convencionales de belleza. En una palabra, se trata de sintetizar en un sólo acto la función expresiva (en el sentido de Jakobson)²⁸ con la función estética del lenguaje. Esta vez del lenguaje del vestido.

Un principio de conclusiones

Siendo aún muy temprano para decir que se puede concluir algo definitivo sobre las culturas de los jóvenes en el Eje Cafetero, se proponen, en cambio, algunos puntos a partir de los cuales se pueden emprender investigaciones más concentradas en un sólo objeto de análisis y, además, profundizar en nuevas interpretaciones de la información ya obtenida.

Sea lo primero anotar el carácter de transición que tienen las culturas juveniles entre lo netamente rural y lo netamente urbano y transnacional.

Dicha transición se hace evidente especialmente en los saberes, si consideramos que su vínculo con la región, con su historia, es absolutamente urbano, no sólo porque privilegian el conocimiento del presente, sino porque de ese conocimiento del presente, están excluidas las referencias al presente rural que también existe todavía. Pero, por otro lado, se mantiene el conocimiento de sentido común, etnocéntrico y acrítico de las características de la región y sus gentes.

En el plano de los saberes técnicos, se puede decir que la transición es casi completa, no sólo hacia los saberes ur-

Es un rasgo
muy
característico de
la cultura de
nuestros
jóvenes una
suerte de
comunicabilidad
que privilegia la
función estética
del lenguaje,
pero que al
mismo tiempo
lo hace
transmisor de
su expresividad,
es decir, de sus
estados internos
de ánimo, no
sólo en lo
personal sino
en lo social.

banos, sino incluso transnacionales como en el caso del computador, al tiempo que se ignora vivencial y cognitivamente todo lo referente a las condiciones y técnicas de producción del café, que sería lo característico de la región.

Desde el punto de vista de los valores, la transición es más compleja y contradictoria en la medida en que la reivindicación de la individualidad y la autonomía personal se va dando dentro de un contexto de alta sumisión a los valores familiares, no sólo como realidad presente sino como ideal de futuro, entendiendo que la familia, como realidad preexistente al individuo, es un ente que actúa como algo dado y superior a él y, por tanto, como limitante de la individualidad. La valoración de la familia es hasta cierto punto un rasgo de heteronomía, en el cual se da un sometimiento a valoraciones externas a las del propio individuo. Al mismo tiempo, se puede situar el estado de valoración de los jóvenes como convencional, es decir, como aquel en que se cumplen las reglas por conveniencia.²⁹

Al situarnos en el campo de los lenguajes y las narratividades, es de destacar que no hay una preeminencia clara de los códigos visuales televisivos ni de los escritos, que serían propios de una cultura urbana moderna, y en cambio sí es bastante

29 HORROCKS, John. Op. Cit., Cap. 14.

preponderante en la práctica la narratividad oral propia de la familia, de los mayores y de la escuela, que en nuestro caso no es predominantemente letrada. Es bastante evidente que sigue existiendo, al lado de una matriz cultural de patrones logocéntricos (racional-iluminista), especialmente escritos, una matriz "simbólico-dramática, que no opera por conceptos y generalizaciones sino por imágenes y situaciones", de patrones oral-icónicos,³⁰ que producen conocimientos y formas de relación no mediadas por la escritura y la institucionalidad, sino por el conocimiento situacional y las relaciones parentales.

En otro sentido, la transición se hace también evidente en los hábitos de consumo musical, en los cuales quedan muy pocos sedimentos de tradición rural y en cambio es fuerte la presencia de gustos transnacionales como el rock,

Es fuerte la
presencia de
gustos
transnacionales
como el rock, el
trance o la música
de la nueva era,
fuera de las
tradiciones
musicales urbanas
como la balada y la
salsa.

el trance o la música de la nueva era, fuera de las tradiciones musicales urbanas como la balada y la salsa.

Para finalizar, es un rasgo muy característico de la cultura de nuestros jóvenes una suerte de comunicabilidad que privilegia la función estética del lenguaje, pero que al mismo tiempo lo hace transmisor de su expresividad, es decir, de sus estados internos de ánimo, no sólo en lo personal sino en lo social, lo que convierte esa comunicabilidad en una forma también de transmisión de su saber sobre el mundo que los rodea. Es decir, es un lenguaje con funciones cognitivas pero escondidas

detrás de la estética y la afectividad.

30 MARTIN-BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. FELAFACS. Ed. G. Gili S.A. México, 1987. P. 168.



Bibliografía

ECO, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Ed. Lumen. Barcelona, 1995.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Ed. Grijalbo. México, 1995.

GRANAI, George. *Técnicas de investigación sociológica*. Santiago, 1983. HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Ed. Taurus. Madrid, 1974.

HOBBSAWM, Eric. *Sobre la historia*. Ed. Crítica. Barcelona, 1998.

HORROCKS, John. *Psicología de la Adolescencia*. Ed. Trillas. México, 1994.

JAKOBSON, Roman. *El marco del lenguaje*. F.C.E. México, 1988.

LACAN, Jacques. *El seminario de J. Lacan*. Libro 1. *Los escritos técnicos de Freud*. Ed. Paidós. Barcelona, 1983.

LE GOFF, Jacques. *Pensar la Historia*. Ed. Altaya. Barcelona, 1995.

LUGAN, Jean-Claude. *Elementos para el análisis de*

los sistemas sociales. F.C.E. México, 1995.

MARTIN-BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. FELAFACS. Ed. G. Gili S.A. México, 1987.

MEJÍA, Marco Raul. *Las culturas juveniles en el fin de siglo*. Mimeo. CINEP. Santafé de Bogotá, 1996.

MUÑOZ G., Germán. *La función socializadora de los medios de comunicación*. Mimeo. Fundación Social. 1998.

MUÑOZ, Sonia. Seminario internacional: *Qué sabemos de los jóvenes?* Santafé de Bogotá, sep. de 1996. Apuntes del autor.

REGUILLO, Rossana. *La memoria a debate*. Ponencia. II Seminario internacional de Historia Oral. Zapolan, Noviembre de 1996.

REY, Germán. *Desarrollo afectivo y valoral*. Mimeo. Universidad de Manizales.

TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. T. I. Ed. Altaya. Barcelona, 1995.